



FRANQUEO  
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO  
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

<b>SUSCRIPCIÓN</b>	<b>SE PUBLICA LOS DÍAS</b>	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. . . . . ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » . . . . . » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

# LABOR ALTA Y FECUNDA

Cuando el marqués de Santa Cruz solicitó hace meses de nosotros apoyo para la candidatura de su hermano el actual diputado a Cortes por este Distrito, manifestó ante quien quiso oírlo que no venía contra nosotros, ni contra Lorient, a quien dejaría su hermano el distrito el día que regresara de América, ni aún contra D. Melquiades Alvarez, a quien estimaba particularmente, sino contra la política de las izquierdas de quienes eran ellos, los hermanos Navia Osorio, enemigos declarados e irreductibles. A los lorientistas parecieron tales manifestaciones hijas de un levantado y hasta cordial propósito y correspondiendo a tanta alteza de miras, y teniendo también en cuenta antiguas alianzas circunstanciales nuestras con el marqués, la amistad que a Lorient y a alguno de nosotros nos unía al mismo y a que la familia Santa Cruz tenía en este país un antiguo y bien cimentado arraigo, manifestamos con pesar a nuestra vez la imposibilidad en que nos encontrábamos de apoyar al nuevo candidato, ya que no podíamos olvidar de que si gobernábamos en nuestros Ayuntamientos a Melquiades Alvarez se lo debíamos, que éste se había cansado de decir en todos los tonos que el distrito de Castropol para Lorient sería, y por lo tanto el que votase al señor Alvarez a Lorient votaba. Por último, no contando ya con nuestro apoyo, nos preguntó el marqués, si la lucha que entre ellos y nosotros se iba a iniciar iba a ser una lucha de zancadilla a la antigua usanza o una lucha noble. Se le contestó que una lucha franca y leal. Así lo hemos cumplido.

Empezó la campaña electoral y fieles a nuestra promesa en todas partes dijimos que el nuevo candidato era una excelente persona, que contra él no teníamos animadversión ninguna, pero que no era posible apoyarlo, que había que combatir su candidatu-

ra enconadamente, y como lo decíamos lo hacíamos y lo hacían nuestros amigos en todo momento, y en cualquier instante. En lo más enconado de la campaña recibieron nuestros saludos, y entraron y salieron en este pueblo en medio de nuestras consideraciones y hasta se puede decir que de nuestras simpatías particulares. Y lo hicimos a pesar de que en los parciales de ellos no observamos la misma corrección, pues hubo detalles de dudoso gusto en varios amigos políticos de D. Ramón Navia Osorio, que sufrieron vértigos al verse de repente en la altura. No les dimos importancia a esos detalles, pues son cosa muy corriente tales casos de desvanecimiento con pérdida de la serenidad.

Pasó la campaña política y esperamos ver, si no nuestros Ayuntamientos suspendidos—esto ya sabíamos que no era fácil—sí que esos pequeños destinos de carterías y otros semejantes pasasen de nuestros amigos a los suyos. Esto lo teníamos descontado; pero la fortuna pareció sonreírnos y no solo en esto, sino en la obtención de algunas aspiraciones de más importancia nuestros amigos fueron favorecidos y, en cambio, viéronse chasqueados los parciales del señor Navia Osorio. Algunos ejemplos, por no citarlos todos, son la Dirección del balneario de Prelo para nuestro correligionario D. Pedro Campón, en contra de las pretensiones de un maurista o lo que sea; la plaza de peón caminero del trozo de carretera de Vega de los Molinos a Balmonte, que obtuvo otro recomendado nuestro; y así algunos más. Este fué el fracaso de la política contraria en cuanto a la labor positiva, a la repartición de prebendas, a los beneficios, ya que con puentes y caminos y obras de más fuste no había que contar.

De repente, por razones que nosotros ignoramos, dió comienzo la campaña del terror, la era de las venganzas y persecuciones contra los amigos nuestros vecinos de este y otros pueblos, y aún de los que sin ser amigos no se habían entregado en cuerpo y alma a la política antilorientista. Recibimos un día noticias de Madrid de que había marcado y decidido empeño en trasladar al Jefe de la Cárcel de este partido



ni sierra renombrada de la Península; no se trajeran tampoco del extranjero, ni se unieran las costillas de sus cuadernas a la espina dorsal de su quilla, ni se las recubriera con la carne maciza y robusta de los tablones de su *banzo* en ningún astillero de los más famosos, donde por el mero hecho de haber cobrado en ellos el ser se adquiere reputación de valiente, se goza del halago de ser bien visto en todos los puertos y se disfruta del derecho de ser respetado, amén de tenido en gran valía, en los cuatro océanos del globo. Tendieron su quilla, sacada de un roble del país, gigante y campeón por siglos de aquilones que levantaban zumbidos de mar en la frondosidad de su bosque, en una playa humilde, frente a unas casitas blancas, en el seno más abrigado y entre el paisaje primoroso de una encantadora ría. Hombres oscuros, apenas conocidos en su tierra, comenzaron a construir sobre aquella base, destinada a cortar las aguas salobres con la velocidad de la flecha, la poderosa armazón de su panza, de aquel abdomen abultado, que abarrotando en unos muelles su cavidad profunda vaciaría en otros sus entrañas para que de su jugo se nutriese el comercio y prosperase y floreciese. Diligente el martillo, multiplicando sus golpes en los ecos de la playa y estableciendo uniones, hacía penetrar y hundirse a los clavos en la recia masa de la madera; los tablones, superponiéndose, iban cubriendo los costados; la estopa, a impulso del mazo, se introducía y apretaba en las costuras a cerrarle el paso al agua; ya se daba fin a la obra muerta; sobre cubierta se terminaban los castillos y escotillas; el botolón, como desafiando de antemano las olas, avanzaba en el bauprés, y llegó un día en que, terminado el casco, labrados los palos y tendidos en la arena al pie de las vergas con que habían de cruzarse, sólo faltaban los linos, que hinchados por el viento, hiciesen tajar a la proa, entre festones de espuma, la líquida superficie. El momento de echarse a volar se acercaba; pero antes... tenía que ser *botado*.

Esta operación interesaba extraordinariamente; acaso por ser la única manifestación de vitalidad del país. Las cosechas se recogían sin importancia; pero una botada!... Presenciamos su entusiasmo. Acomodémonos primero en una eminencia desde donde se domine perfectamente el espectáculo. Aquí: el Eo espacia a nuestro pie su pintoresca ría; un soplo plácido y agradable del nordeste riza sus aguas, cabriolantes al vívido reflejo del sol estival; la animación en ellas es grande; de Ribadeo, de Castropol, de Figueras, parten cargados de gente, en grupos o unos en pos de otros, numerosos botecitos; veleros y adornados con banderolas y gallardetes, se extienden por la ondulante llanura; todos se imprimen el mismo rumbo y su seno rebosa de alegría, un alborozo sano, con sabor a vida, no esas estridencias enfermizas ni esos cascabeles frívolos y asfixiantes, que acusan la neurastenia y denotan superficialidad.

El aspecto de la magnífica ensenada que limita con primorosas riberas la parte de Asturias, es en extremo sorprendente. Pero miremos a tierra: entre los frutos que la recubren, como provisión del año, siguiendo las veredas que separan las hazas de labor, discurre gentío inmenso, igualmente risueños hombres y mujeres, y haciendo más interesante el campo, festivo en su lozania, con lo abigarrado de sus trajes domingueros. Sentiréis ya la comezón de la curiosidad y os preguntaréis que a dónde caminan. Botes y peatones al mismo punto, a la Linera.

El móvil, ya viene indicado: junto aquel grupo de casitas, felices en su laboriosidad y modestia, según lo revela su sonrisa *blanca*, como la matizaría en su extraña paleta adjetival un pintor modernista de nuestro idioma, se ha construido, y se va echar al agua en aquel instante, un... humilde barquichuelo para aquellos tiempos, la J. M. B., quizá, preciosa corbeta de 800 toneladas que cientos de veces, al ir o al venir suelto el velaje, embelleció con su airosa silueta la entrada de nuestra ría.

Ya llegó el momento: en los alrededores, bajo los árboles, protegiéndose con su sombra; al sol, en los salientes más avanzados; desde las ventanas de las viviendas; dentro de los botes, que se agolpan para observar mejor, se apiña la muchedumbre. Como el agua refleja la luz del sol, así reflejan los semblantes el anhelo gozoso de la espectación; las conversaciones se funden en un zumbido intenso; de su fondo obscuro sobresalen, con su miaja de afectación, que siempre es patente la debilidad humana, las voces bróncas del que ordena la maniobra y de los obreros que la ejecutan; reina un instante de silencio, ese momento culminante que agarrota las gargantas y suspende las respiraciones; se produce un sonido sordo... y estalla al propio tiempo un ruidoso clamoreo de vítores y palmas que se remonta sobre los árboles y se dilata por la ensenada, llenando de júbilo el aire: el barco se mecía ya en la placidez de las aguas.

Allí, en su nuevo lecho, preparándose en el suave balanceo de las ondas serenas a los recios maretazos de las mugidoras olas, aguarda las velas, a imitación del ave, que para abandonar el nido espera a que se cubran de pluma sus alones.

M.

## D. José Moldes

Procedente de Madrid, llegó a esta villa, donde pasará unos días en compañía de su anciano padre y hermanos, este querido y respetado amigo nuestro, al que hemos tenido el gusto de saludar.

Le deseamos grata estancia entre nosotros y le damos la más cordial bienvenida, pues a pesar de reciente y sensible desgracia de familia, no quiso el señor Moldes dejar de visitarnos, como acostumbra todos los veranos.

\*\*\*\*\*

## Desde la Vetusta

### LA MUJER DE JHONSON

Mientras escribo, estoy mirando la mujer del boxeador temible. Está en el mirador del hotel, tendida voluptuosamente en una butaca, fumando cigarrillos turcos y mirando al humo que sale lentamente de su boca diminuta, tan lentamente que diríase deja de mala gana la prisión encantadora. Es una rubia espléndida, de un rubio oro, como debían ser las Princesas de los cuentos de Perrault. Y luego tan blanca, de una blancura de porcelana frágil, que fijándose se divisan las redecillas sutiles y azules de las venas.

Acaso en este momento la muñeca sueña con su país lejano, el país de los rascacielos y de los millonarios, de donde un día huyó con el hombre negro de los puños invencibles que supo inspirarle amor. Esta mujer debe ser una soñadora; pero una *soñadora moderna* que en vez de esperar al príncipe rubio y gentil, esperó al coloso de bronce, negro, misterioso e inquietante como la noche. Esta mujer debe amar el peligro y la aventura como las fantásticas mujeres de los *cines*. Su amor a Jhonson debe ser un amor de miedos, de secretos y de temblores, esperando cualquier día la caricia suprema de los brazos formidables que lleguen a estrangularla en un espasmo final. Y todos los días saboreará el peligro con delectación felina, sintiendo en ese continuo temor la mayor voluptuosidad de todas las que anhela su carne palpitante y su alma insaciable.

Pero, ¿quién sabe? Acaso sea ella la dominadora, y esta muñeca frágil y rubia, esta virgen de nácar y nieve, domine con un gesto al hércules. Será digno de ver y describir el instante en que este vencedor famoso, pesadilla de muchachas neuróticas y ardientes, implora una limosna de amor de la americana soñadora. Y me figuro a Jhonson, alto, fuerte y negro, al hombre de los puñetazos macabros, temblando como un niño ante la belleza rubia....

SE DICE...

Que «El Pueblo Astur», diario germanófilo y embustero, desaparece, y que en su lugar sale «El Noticiero Asturiano», dirigido por un jaimista. Es decir, los mismos perros con distintos collares; pero queriendo dar al principio el *camelo* de renovación. Gracias a que todos sabemos distinguir la prensa consciente y digna, de la prensa farsante y troglodita. Por eso tenemos una sonrisa despectiva para el júbilo de los señoritos mauristas y jaimistas que buscan otra letrina para sus esperpentos. ¡Puaf!

P. P.

\*\*\*\*\*

## La Montijano en Castropol

«¡QUE VIENE MI MARIDO!»—«HIJA ÚNICA»

En la función del jueves, última función de contrato, se llenó el Casino. Figuraban en el programa «¡Que viene mi marido!» e «Hija única». «¡Que viene mi marido!», de Arniches. Esta obra, como todas las del mismo autor, es un grotesco desfile de cuadros de vida madrileña, pasados por el tamiz de su intelecto, que para arrancar el aplauso, más o menos ingeniosamente, lo ridiculiza todo. En esta obra debutó el veterano artista señor Montijano (padre). Lo hizo bien.

«Hija única» gustó más que la obra precedente. Dos desconocidos son sus autores. Calixto Navarro y Joaquín Escudero. Con «Hija única» se ríe lo que se dice de buena gana. Con las obras de Arniches se ríe uno... porque hay que reírse...

Hemos observado que la compañía, cada noche tiende más

a hacer las obras con rapidez, de prisa, como quien desea acabar pronto, aunque no vaya bien, lo cual violenta la regularidad de la vida natural, que es la que debe representarse. El buen artista se manifiesta sólo cuando hace creer que aquello no es el teatro del teatro, sino el teatro de la vida.

Los que contribuyen a este pequeño exceso son los artistas secundarios de la compañía, que por lo visto reparan poco en cómo el señor Montijano se hace engranar en los caracteres más extraños, en las psicologías más complicadas. Montijano, sólo es Montijano en la calle; en escena es el tipo que representa, el tipo integral. El señor Serrano, en cambio, habla siempre con la misma precipitación, como el señor Jiménez, con la agravante de que éste tropieza y a lo mejor dice *ilustres cuidados*. Y luego para evidenciar su *ilustración*, hace las salidas siempre riéndose de un modo que no se sabe si es del público o de sí mismo. ¿No ha hecho nunca alguna obra que le hablara del freno de oro de la prudencia?

La característica gusta. Siguen poniendo obras en las que la primera actriz no puede lucirse. ¿Porqué no hacen «Cuento del lar» de Rey Soto? En Ribadeo sería éxito. Y aquí también. Rey Soto es el mejor poeta gallego. Y uno de los mejores de España.

Para el número próximo daremos cuenta de la función que se celebró el día de San Roque.

Pedro G. Arias

## DE LA DECENA

En la ciudad de Buenos Aires falleció recientemente el ilustrado médico de aquella capital D. José Villamil, natural de la vecina villa de Figueras, e hijo de nuestro muy querido y respetable amigo D. Fernando Villamil, habiendo causado su muerte, lo mismo en su villa natal, que en todos estos pueblos cercanos, general sentimiento, por las muchas simpatías que gozaba el finado.

Descanse en paz, y reciba su desconsolado padre, hermanos y demás distinguida familia, la expresión sincera de nuestro pesar.

Por olvido involuntario no dimos cuenta en nuestro número anterior de la noticia que nos envió nuestro querido corresponsal de Boal *J. da Carretera*, en la que nos daba cuenta de la gran manifestación de duelo realizada en aquella villa el día del entierro del que fué nuestro querido amigo y entusiasta reformista D. Cesáreo Infanzón, y de varias coronas que llevaba sobre el féretro, con exprexisvas dedicatorias; una del Circulo Reformista y otra de su amigo D. Eduardo Blanco.

Salieron para Avilés, después de pasar una larga temporada en Castropol, la respetable señora D.<sup>a</sup> Juana Pardo de Aldigundi, su hija la Srta. Aquilina Aldigundi, y la apreciable señorita Cándida Méndez de la Torre, que va en compañía de las dos primeras a pasar las fiestas de San Agustín que tendrán lugar este mes en aquella hermosa villa, inaugurándose la estatua de Pedro Menéndez, con asistencia de la infanta Isabel qua vendrá en representación del Rey.

Pasaron unos días entre nosotros el diputado provincial y culto abogado ovetense D. Celso Gómez Argüelles y el ilustrado médico de aquella capital D. Alvaro Fernández Valvidares, a los que tuvimos el gusto de saludar.

Está pasando una temporada en casa de los señores de Penzol y Travieso, el joven médico luarqués don Francisco Pérez Dueño.

Se encuentra en Figueras, donde pasa unos días con sus hijos la distinguida señora D.<sup>a</sup> Sara Castro de Rico, esposa de nuestro querido amigo el registrador de Luarca D. Eladio.

Ayer salió para Luarca, donde tomará parte en los grandes festejos que se están celebrando en aquella simpática villa, el renombrado cuarteto de gaita, clarinete, caja y bombo «Los Quirotelvos» de Castropol.

Celebraremos alcancen entre los luarqueses los triunfos de que son acreedores los estudiosos jóvenes que lo componen.

Para el número próximo publicaremos una crónica de nuestro querido corresponsal en Tapia *Pepe de Mingo* en la que se ocupa del homenaje que la culta sociedad de Salave-Campos rindió el pasado mes a su Presidente de Honor y constante benefactor D. Francisco L. Cancio, sintiendo mucho no poder insertarlo hoy por las pequeñas dimensiones de nuestro decenario.

En la madrugada de hoy salieron para Barcelona con objeto de tomar el vapor para Buenos Aires don Nicomedes Martín y su bella esposa doña Manuela Mesa, quienes nos encargan les despidamos de sus amistades.

Se encuentran entre nosotros, desde el domingo, el Sr. Marqués de Santa Cruz y su hermano D. Ramón de Navia Osorio.

Por la mucha abundancia de original dejamos para el número próximo el dar cuenta de varios festejos celebrados durante la decena pasada, entre ellos los de San Roque de esta villa.

Como decimos en CASTROPOL del 10 del actual, el próximo domingo 25, será botado al agua el hermoso vapor que lleva por nombre «El Astur-Galaico», construido en los astilleros de la Linera, por cuyo motivo será mucha la gente que asista a la botadura.

Ha sido nombrado Magistrado de la Audiencia provincial de Almería D. Eduardo Fraile, hermano del ilustrado farmacéutico de Tapia y querido amigo nuestro D. Mauricio.

También ha sido trasladado con ascenso de Valencia a Barcelona a prestar sus servicios como inspector de vigilancia D. Eugenio Ranch, hermano político del mismo señor. Que sea enhorabuena.

Falleció en Figueras el anciano capitán de la marina mercante, D. Francisco Castro. Con tan triste motivo vino a Figueras el sobrino del finado D. Francisco Fernández Castro, coadjutor de Muros y elocuente orador sagrado, a quien testimoniamos nuestro pesar como igualmente a toda su familia.

Está pasando unos días en esta villa, su pueblo natal, nuestro antiguo amigo D. Gumersindo Bermúdez, ilustrado y culto director de la escuela de artes y oficios de Luarca.

Le deseamos grata estancia entre nosotros.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción, después de varios años de ausencia en Cuba, al querido amigo de Taramundi y entusiasta reformista D. Federico Cotarelo, que con tanta valentía colaboró en este decenario antes de marchar a la gran Antilla.

Imprenta del CASTROPOL